



LA DISCUSIÓN

DIARIO POLITICO, COMERCIAL Y LITERARIO.

Oficina y Redacción, calle de Buenos Ayres No. 201.

RECLAMOS, SUSCRIPCIONES, CORRESPONDENCIA, ETC.

Precio mensual, 2 pesetas.

Condiciones de la Suscripción.
La suscripción de este Diario vale dos Pesetas al mes.
Cada número suelto Un Real Fuerte.
Toda correspondencia de interés general se publicará gratis.
No se admite ninguna. Solicitud que envuelva personalidad ó ataque la moral pública.

AVISOS.

Se reciben en la Imprenta del Diario, calle de Buenos Aires N°. 201, y en la Librería Argentina de D. Gregorio Ibarra, calle de las Cámaras N° 92 hasta las cuatro de la tarde.

Administración General de

Correos.

SALIDAS Y LLEGADAS.

Desde el 15 presente Octubre se cerrarán las Bujías para los Correos del Interior de la República, en los días siguientes.

Para Santa Lucía, San José, Dolores, Soriano, Mercedes, Fray Bentos, los días 2, 8, 12, 18, 22, y 28, y llegarán los días 5, 9, 15, 19, 25, y 29.

Para Santa Lucía, San José, Dolores, Soriano, Carmelo, Nueva Palma, Piedras, Cañones, Florida, Durazno, Parque, Tacuarembó, y Minas las días 1, 11, 19, y 27; y llegarán los días 3, 10, 17 y 26, y el de Minas los días 1, 8, 16 y 21.

Para Corra-Largo, Artigas, Pando, Maldonado, San Carlos y Rocha, los días 1, 9, 13, 19, 21 y penúltimo de cada mes, y llegarán el primero, 6, 11, 16, 21 y 26.

Para Treinta y Tres, los 1, 11, 19 y penúltimo de cada mes, y llegarán el primero, 11, 16 y 26.

Se previene al público que las bujías serán cerradas precisamente á las 5 de la tarde en los días indicados desde el 1º de octubre hasta el 30 de marzo siguiente.

Después de estas horas las cartas, que se hechan en el buque de la administración general, quedarán detenidas hasta el próximo correo.

Montevideo, Octubre 12 de 1861.

Prudencio Echeverriarza

MENSAGERIA ORIENTAL.

EN MONTEVIDEO, CALLE DEL

URUGUAY N° 25.

Fechas de salidas y entradas á esta capital de todas las diligencias del interior de la República, con las salidas de cada uno de los pueblos de partida.

Para Cañones.

Con escala en las PIEDRAS, sale de esta capital los Martes, Jueves, Viernes y Sábados, de Cañones los Lunes, Martes, Jueves y Viernes llegando á los tres el mismo día por la noche.

Para Santa Lucía.

Con escala en las PIEDRAS, sale de esta capital los Martes, Jueves, Viernes y Sábados, de Cañones los Lunes, Martes, Jueves y Viernes llegando á los tres el mismo día por la noche.

Para San José.

Con escala en SANTA LUCIA, sale de esta capital los 2, 4, 7, 10, 11, 13, 15, 21, 22, 25, 27, y 30 de Septiembre, los 1, 3, 6, 9, 10, 11, 18, 20, 21, 24, 27 y 30 de Octubre, los 2, 5, 9, 12, 16, 20, 23 y 27 llegando al día siguiente por la tarde.

Para Colonia.

Con escala en SANTA LUCIA, SAN JOSÉ y ROCHA, sale de esta capital los 1, 2, 3, 6, 8, 11, 13, 16, 19, 20, 23, 24, 25, 26, 27 y 28 de Octubre, los 2, 5, 9, 12, 16, 20, 23 y 27 llegando al día siguiente por la tarde.

Para Fray Bentos.

Con escala en SANTA LUCIA y SAN JOSÉ, salen de esta capital los 1, 2, 3, 6, 9, 10, 11, 13, 16, 19, 20, 23, 24, 25, 26, 27 y 28 de Octubre, los 2, 5, 9, 12, 16, 20, 23 y 27 llegando al día siguiente por la tarde.

Para Maldonado.

Con escala en PANDO y SAN CARLOS, salen de esta capital los 2, 5, 7, 12, 17, 21, 22, 25, 27, y 28 de Octubre, los 1, 4, 9, 15, 19, 21, 23 y 27 llegando al día siguiente por la tarde.

FOLLETO.

HERMOSA GABRIELA
POR
D. Augusto Ibaquet.

Cómo el señor de Cíller interpretó el artificio IV de la tregua.

Esperanzó, en lugar de dejarse comprobar en esa explicación particular, alzó la voz al momento, y dijo,

—Veamos, una negativa ó una adhesión?

—Reflexionaré.

—Doy á usted diez minutos.

Ese tono breve y provocador desprendió el orgullo de La Ramée, que exclamó al instante:

—Sí; he reflexionado. El ladron será condenado á muerte, y con respeto á usted habrámos despedida.

—No ningún modo, hablaremos en seguida. Considero esto de sus fanfarronas y feroces.

Aquel á quien usted llama el ladron no es para mí sino

Para Rocha.

Con escala en PANDO, MALDONADO y SAN CARLOS salen de esta capital los 5, 10, 15, 20, 25, y 30 de Noviembre, llegando en las mismas fechas llegando la siguiente por la tarde.

Para Artigas.

Con escala en EL CIEGO LARGO, salen de esta capital los 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de Noviembre, llegando el mismo día por la tarde.

Para Florida.

Con escala en la Florida, salen de esta capital los 2, 10, 18 y 26 de Octubre los 12 y 27 entrando lo más tarde los 11 y 29 de la tarde.

Para Polanco.

Con escala en FLORIDA Y DURAZNO, salen de esta capital los 2 y 18 de Octubre los 12 y 27 entrando lo más tarde los 11 y 29 de la tarde.

Para Durazno.

Con escala en DURAZNO, salen de esta capital los 5, 12, 19, 26 y 30 de Noviembre, llegando el mismo día por la tarde.

Para Tacuarembó.

Con escala en TACUAREMBÓ, sale de esta capital los 5, 12, 20 y 28 de Octubre los 13 y 21 y 28.

Para Minas.

Con escala en PANDO, salen de esta capital los 1, 5, 8, 12, 16, 20, 21 y 28 de Minas en las mismas fechas llegando el día por la tarde.

Disponiciones Generales.

Cada pasajero puede llevar 20 libras de equipaje por el peso bruto 50 francos se cobra con arancel. El Tarifas.

Los equipajes como las economías corresponden a lo que se recibe en la AGENCIA la noche de la noche.

Una vez tomado un vuelo no se admittirán devoluciones ni presentando en su AGENCIA 24 horas antes de la hora en el para la noche y en este mismo caso perdiendo el interesado la mitad de su valor.

No recibirán billetes que excedan de dos tercias partes de larga media arriba y una tercera parte.

Todos los billetes que fallezca la hora legal en su viaje para la noche no se tendrá lugar á reclamar de ninguna especie.

Horas de salida de las diligencias de los pueblos de partida son las siguientes.

1.º de Díbre, a 23 de Febrero 4, 102 de m. m. 1.º de Mayo 11, 30 " " Abril 11, 30 " " 1.º de Mayo 11, 31 " " Agosto 6 " " 1.º de Mayo 11, 30 " " Nov. 5 " " Montevideo Octubre 15 de 1861.

Montevideo Octubre 15 de 1861.

A. Sierra.

Mensageria Oriental para Cañones

Desde el sábado próximo 15 del corriente empezará su carrera saliendo de esta capital los Martes Jueves y Sábados y de Cañones los Lunes Martes Jueves y Viernes y llegando á los tres el mismo día por la noche.

Mensageria Oriental Calle del Uruguay n. 25.

PERMANENTE.

SOLICITADA DEL Dr. GOUNOUILHOU
Union Diciembre 23 de 1861
Señor Redactor:

Aun dura mi prisión que, con el nombre de Detención, tuvo lugar el 19 de Octubre de 1860, durante la Prosigua General y Secreta iniciada por la Policía y continuada por el Juez L. del Crimen de la 1.º Sección, con violación de las leyes tutelares y menoscabo de las garantías constitucionales; viéndose á completar este escándalo, el manifesto que procederá tan arbitrarios han encontrado en los Señores Jueces que componen el Tribunal Superior de Justicia de la 1.º Sección donde se han extendido todas mis quejas, todos mis recursos, mis peticiones las más simples.

Hé aquí lo que se hace en Montevideo con un ciudadano frances, apesar de los tratados con la Francia y de hallarse en República en plena paz.

¿Por qué no figura este hecho en las revistas mensuales para el Exterior?

S. S.
Gounouilhou fils nîné.

un joven hambriento; usted pide su muerte, yo pido su vida; y como para conseguir su objeto usted ha tomado todos los caminos, aun los más dignos de un bandido, empleará á mí vez todos los medios que estén á mi alcance. Prevengo á usted, pues, que yo le considero como un tonto descal y malo, que inuy en brevo le echaré á tierra de una estocada si Dios es justo. Y como yo podría tener mala suerte en ese combate, antes de emprenderlo quiero quitar á usted todo recurso y todo fuga. Si usted me mata, quiero que usted sea colgado. Eso me es muy fácil. ¡Oiga usted con atención!

Y se apresó al oido de La Ramée.

—Diré á esos señores, añadió en voz baja, que el año último, cerca de Aumale, usted ha traído de la guardia cierta sortija que seguramente no encontró en una liebre, porque es un anillo de hidalgos, y mirándolo con cuidado, se reconoció que las armas grabadas sobre el enganche.

La Ramée hizo un movimiento que desveló toda su inquietud.

—Y aun cuando yo hubiese traído una sortija, —dijo fijando una mirada asombrada sobre la fisionomía tranquila y

ESTERIOR.

INGLATERRA.

(Concluye el discurso de lord Palmerston)

Nosotros procuramos obtener naturalmente aquello que enemigos convierte á los italianos; el gobierno francés debe además examinar, más ó menos, la cuestión de la religión profesada por la Francia. Puede por lo tanto haber alguna divergencia en nuestro modo de ver y el del gobierno francés en lo que respecta á la cuestión de Roma; la unidad de Italia y otros asuntos de este género.

Es muy notable que el honorable gentleman se pare tan largo tiempo en los asuntos de Italia y en la cuestión de si la Francia conservará lo que ella llama

poder temporal bajo la protección de las bayonetas extranjeras, y lo que el llama independencia. ¡Espero que el soberano de este país no será jamás independiente de este modo! Pero aunque los negocios de Itália hayan ocupado tanto al honorable gentleman, no he podido percibir en su discurso una palabra en favor de la dicha y prosperidad del pueblo italiano. No he oido una sola palabra que diera á entender que el muy honorable gentleman experimenta el menor interés por la libertad de los italianos y su emancipación de esos gobiernos tiránicos que los han oprimido tan largo tiempo.

En lo que respecta á los armamentos escasos, ¿dónde estaba el honorable gentleman cuan lo el presupuesto de la guerra y el de la marina fueron votados? Creo caritativamente que aplazó sus críticas hasta que el dinero fuera votado, á fin de que no puedan ya tener efecto contra el presupuesto del presente año. ¡Bueno eso es muy patriótico.

Puedo asegurar al muy honorable gentleman y á la Cámara que experimento tanto como él la necesidad imperiosa de introducir verdadera economía en los gastos públicos. Opino como el muy honorable gentleman que la piedra angular de nuestra política debería ser una alianza con la Francia; pero si deseas vivir en perfecta amistad con una gran potencia vecina, no podrás conseguir este objeto mas que estando preparados á defenderos contra todo ataque. Vuestro dignidad es independencia exigen que os mantengáis en esta posición y que seáis bastante fuertes para ofrecer consejos y dar vuestro dictamen sin temer las consecuencias.

No cabe duda que el interés comercial, cimentado por el comercio, forma una cadena entre la Inglaterra y la Francia.

serena de Esperanza, ¿per qué me colgarían, como usted dice?

—Si esa sortija hubiera pertenecido á algún señor hugonote muerto, ó mas bien asesinado de un arcabuz o cuan- do pasaba cerca de Aumale, en un cañón tortuoso, rodeado de una doble cerca de espinos...

La Ramée se puso amordazado.

—En la guerra, dijo, se lleva un arcabuz, y uno se sirve de él contra los enemigos.

—Está muy bien. Pero cuando uno cae en manos de esos enemigos, le ahoran. Hé ahí lo que yo quería decir á usted.

La Ramée, temblando y deconcertado, dijo.

—¿Usted probaría entonces, que yo he...

—Asesinado al señor hugonote? eso sería difícil; pero probárel que usted ha tomado de su dedo la sortija de que se trate.

—¡Sea en hora buena! replicó Esperanza, traga usted la espada; pero le preveo que desconfiaré del arcabuz, y que tengo una pretina colocada en la silla de mi caballo.

Antes que La Ramée hubiese podido responder á ese rudo ataque, se oyó pronunciar repetidas veces el nombre de Cíller.

partes de la unión americana, debemos considerar este año como excepcional en lo que concierne á nuestros gastos navales y militares.

Pero el muy honorable gentleman ha pretendido que es un contrasentido decir que, porque las potencias están en guerra, tercero que no se hallan implicadas en esa guerra deben ponerse sobre un pie de defensa mayor que de costumbre; pero sucede que sembrante absurdamente practican todas las naciones de la ciudad. Cuando las naciones están en guerra, una tercera nación cuyos intereses pueden salir perjudicados en las hostilidades, se pone espontáneamente en una posición de defensa inusitada.

Si son los países continentales y litoráneos, aumenta su fuerza militar en las fronteras; si son potencias navales, aumenta sus armamentos marítimos. Estas precauciones, dictadas por la prudencia y el sentido común, son tomadas por todas las naciones en casos de esa especie.

Estoy enteramente de acuerdo con el honorable gentleman sobre el punto de que la economía en el servicio es el deber del gobierno y del parlamento, así como el deseo natural y el interés del país; pero la aplicación de esta palabra al servicio público en un año particular de depende de las circunstancias de ese mismo año.

Si nos es dado proponer el presupuesto del año próximo, él, y la Cámara estarán en mejor posición para juzgar si el número de los establecimientos marítimos y militares que consideramos como nuestro deber proponer, se encuen- tra en proporción con las circunstancias exist

a jolla antigua ca, illo; pero sus grandes y multitudicadas perdidas le han reducido a la mayor miseria. D. S. que de haber pagó lo sus deudas, le que aran cuarenta mil reales, que su sumo no era bastante para vivir con su mujer e hijos; y esto adoptó la determinación de ir a parar fortuna. Dos amigos suyos, colonos del Senegal, le habían aconsejado que se viniera a Kebir. En efecto, la familia de Murj se dirigió a S. M. Luis, después de haber obtenido del ministro de la Guerra francés una concesión de treinta hectáreas de tierra.

Apenas quedó instalado, cuando caía el uno empieza a cumplir con ardor su deber, siguiendo el ejemplo de los ejercitos

fundidores, a d. s. que al momento los convencieron a unir singular efecto a la familia de Murj.

Iniciado Antonio de la infancia en la agricultura, había estudiado de trabajos a la edad de diez y ocho años. Merced a su talento y aplicación, a menos de un año su pequeña propietaria era una agrícola y productiva hacienda.

La familia colonizadora vivía dichosa en Sidiia, alegriamente de haber dejado a la vieja Europa y a su ciudad natal.

En necesario ver al robusto Antonio hacer las comidas y las plantas para formarse idea de su felicidad. ¡Qué orden! ¡Cuán inteligente parecía que no pasara de cincuenta años! su abundante y blanca cabellera le daba aspecto de joven; su robustez y su calma eran una prueba de la sabiduría y el retiro de su condición.

Contaba en el pueblo tantos amigos como colonos, a la edad que cuando venía a sueldo en Kebir, tenía el gusto de conversar largas horas en su compañía, intresándose en sus alabanzas y contando a su amiga la y. d. s. indígena.

La señora de Murj, natural de África, como bien se la vio, del campo, como mujer de talento y labradora, dirigió a las milavillas su pasión, y obediéndole a los animales domésticos, inspección las recetas, pizarra que al poco tiempo una vivienda confortable. Toda visita la volvió un triunfo, y no sin justicia por parte de sus amigos de la campaña.

Bueno y de sionismo encantadora, la señora de Murj brillaba por sus cualidades en habilidad e inteligencia; de manera que podía colarse en la categoría de las mujeres singulares que, segun dandolo a sus maridos, contribuyeron al buen éxito de las empresas domésticas.

Maria, que así se llamaba, era la alegría de la casa: todos los deseos de la familia se daban a cumplir en un buen porvenir, para procurarla, hasta donde es posible, la felicidad, que cabe en la tierra.

Figuras, amables lecturas, una de esas mujeres, tipos pintados por Rubens y tendrás el retrato exaltado de María Blanca, de caballo entre nubes y estrellas, ojos azules, dientes de azar, labios de rosa, era la joven incomparable angelical, habla la lengua en sus formas, tal naturalidad en su movimiento, que no necesita de las recetas de la moda para ser hermosa, como la belleza natural y sencilla. Corría por sus venas la sangre de los antiguos geranos, y estos ríos fueron guerreros y valerosos.

Maria era la preciosísima flor del norte, traspasada bajo el ardiente cielo de África, donde exhibía ese esplendor perenne que es la belleza.

Respecto a cualidades morales, era el esplendor de la perfección. Solo tenía una falta, muy rara en una joven de veintiún años, una tristeza continua sin quejarse, hacia el bien sin pensar, y obediéndole a los principios que sus padres la habían inculcado, sin responder, ni tomar jamás por parte la iniciativa.

Su naturaleza pacífica la provoca, de pasiones violentas; pero pasada el peligro, Maria vivía sin ansias, sin energía, sin voluntad propia para dominar.

—Dios mio! esclamó continuamente en sus oraciones la señora de Murj, digo, para preservar a mi hija de esas rudas pruebas de las que no se triunfa sino con la fuerza de carácter.

Maria quedaba a su madre en los quehaceres domésticos, y como ella entendía de los cuidados de la fazenda. Su concurso aliviaría en mucho a la madre y cooperaría al bienestar general de la familia.

Teníamos una razón poderosa para decir que era de carácter pacífico la hija de Antonio; pues no es así, en su marca al Senegal se habría sumido,

en la más profunda tristeza, ó quizás en desesperación.

Al salir de Hamburgo había dejado uno de esos lazos que jamás se rompen. Estaba entre los vecinos del mercancío Murj, un joven escultor en madera, llamado Laureano Tejer, hábil artista cercano al movimiento intelectual de esos cincuenta últimos años, el cual, después de haber copiado las tallas de la edad media, había ejecutado, pequeño, pero veras bellas obras mestizas.

Apenas quedó instalado, cuando caía el uno empieza a cumplir con ardor su deber, siguiendo el ejemplo de los ejercitos fundidores, a d. s. que al momento los convencieron a unir singular efecto a la familia de Murj.

Iniciado Antonio de la infancia en la agricultura, había estudiado de trabajos a la edad de diez y ocho años. Merced a su talento y aplicación, a menos de un año su pequeña propietaria era una agrícola y productiva hacienda.

Estas circunstancias tuvo lugar la emigración de la familia de Murj, y lo que alijó a María destruyó el corazón de Laureano, que se consolaba algún tanto trabajando su descanso, a fin de ofrecer algún día a su dueño una mediana compensación.

Durante estos años, recibió Antonio carta de su hermano al corriente de los progresos que hacia el joven escultor, cartas que contenían aquí y allá tiernas frases, hijas del cielo del autor de Laureano. Jamás a la lectura de aquellos escritos desveló malice en María entusiasmo, sino, solamente interés familiar.

Al ver tanto frivald en el joven, él mismo advinó que la pasión del artista era del todo correspondida.

—Pobre Laureano! ¡Cuántas veces tuviste sobre la preña que estaba trabajando privado de aire en una estrecha calle de Hamburgo soñaba en el Sueño con aquella mujer cuya imagen no había olvidado ni un momento! ¡Cuántas veces se trasportó con la imaginación al lado de María, y con ella paseaba por las playas atenuadas del Océano! ¡Cuántas veces soñando la contempló embriagado por la belleza natural de África!

Al triste vértigo que entre nosotros nos da la memoria de lo que pasó, él mismo advinó que la pasión del artista era del todo correspondida.

—Pobre Laureano! ¡Cuántas veces tuviste sobre la preña que estaba trabajando privado de aire en una estrecha calle de Hamburgo soñaba en el Sueño con aquella mujer cuya imagen no había olvidado ni un momento! ¡Cuántas veces se trasportó con la imaginación al lado de María, y con ella paseaba por las playas atenuadas del Océano! ¡Cuántas veces soñando la contempló embriagado por la belleza natural de África!

Al triste vértigo que entre nosotros nos da la memoria de lo que pasó, él mismo advinó que la pasión del artista era del todo correspondida.

—Pobre Laureano! ¡Cuántas veces tuviste sobre la preña que estaba trabajando privado de aire en una estrecha calle de Hamburgo soñaba en el Sueño con aquella mujer cuya imagen no había olvidado ni un momento! ¡Cuántas veces se trasportó con la imaginación al lado de María, y con ella paseaba por las playas atenuadas del Océano! ¡Cuántas veces soñando la contempló embriagado por la belleza natural de África!

Al triste vértigo que entre nosotros nos da la memoria de lo que pasó, él mismo advinó que la pasión del artista era del todo correspondida.

—Pobre Laureano! ¡Cuántas veces tuviste sobre la preña que estaba trabajando privado de aire en una estrecha calle de Hamburgo soñaba en el Sueño con aquella mujer cuya imagen no había olvidado ni un momento! ¡Cuántas veces se trasportó con la imaginación al lado de María, y con ella paseaba por las playas atenuadas del Océano! ¡Cuántas veces soñando la contempló embriagado por la belleza natural de África!

Al triste vértigo que entre nosotros nos da la memoria de lo que pasó, él mismo advinó que la pasión del artista era del todo correspondida.

—Pobre Laureano! ¡Cuántas veces tuviste sobre la preña que estaba trabajando privado de aire en una estrecha calle de Hamburgo soñaba en el Sueño con aquella mujer cuya imagen no había olvidado ni un momento! ¡Cuántas veces se trasportó con la imaginación al lado de María, y con ella paseaba por las playas atenuadas del Océano! ¡Cuántas veces soñando la contempló embriagado por la belleza natural de África!

Al triste vértigo que entre nosotros nos da la memoria de lo que pasó, él mismo advinó que la pasión del artista era del todo correspondida.

—Pobre Laureano! ¡Cuántas veces tuviste sobre la preña que estaba trabajando privado de aire en una estrecha calle de Hamburgo soñaba en el Sueño con aquella mujer cuya imagen no había olvidado ni un momento! ¡Cuántas veces se trasportó con la imaginación al lado de María, y con ella paseaba por las playas atenuadas del Océano! ¡Cuántas veces soñando la contempló embriagado por la belleza natural de África!

Al triste vértigo que entre nosotros nos da la memoria de lo que pasó, él mismo advinó que la pasión del artista era del todo correspondida.

—Pobre Laureano! ¡Cuántas veces tuviste sobre la preña que estaba trabajando privado de aire en una estrecha calle de Hamburgo soñaba en el Sueño con aquella mujer cuya imagen no había olvidado ni un momento! ¡Cuántas veces se trasportó con la imaginación al lado de María, y con ella paseaba por las playas atenuadas del Océano! ¡Cuántas veces soñando la contempló embriagado por la belleza natural de África!

Al triste vértigo que entre nosotros nos da la memoria de lo que pasó, él mismo advinó que la pasión del artista era del todo correspondida.

—Pobre Laureano! ¡Cuántas veces tuviste sobre la preña que estaba trabajando privado de aire en una estrecha calle de Hamburgo soñaba en el Sueño con aquella mujer cuya imagen no había olvidado ni un momento! ¡Cuántas veces se trasportó con la imaginación al lado de María, y con ella paseaba por las playas atenuadas del Océano! ¡Cuántas veces soñando la contempló embriagado por la belleza natural de África!

Al triste vértigo que entre nosotros nos da la memoria de lo que pasó, él mismo advinó que la pasión del artista era del todo correspondida.

Pocas excepciones pueden hacerse es- te respecto al humor de los que en di- versas épocas han desempeñado el car- tero de Gobernación, y esto hecho prue- ba eloquientemente que no admisibles porque es absurdo suponer el progreso de los pueblos, sin la educación de las masas.

Pero hay hechos recientes que pro- bando esto mismo, vienen a demostrar cuando menos para nobleza en el pro- ceder de la administración actual que parece no aspirar a salir de su estado de inercia.

—Un estudiante.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

